

Hacia las sociedades del miedo: los casos de EE.UU. e Israel

Towards Societies of Fear: The cases of the US and Israel

TANIA GABRIELA RODRÍGUEZ MORALES

Universidad Santo Tomás, Colombia
taniarodriguez.rodriguez@gmail.com

FRANCISCO JIMÉNEZ BAUTISTA

Universidad de Granada, España
fjbautis@ugr.es

Abstract

This article aims to analyze modern terrorism in two countries, the USA and Israel. These two countries are threatened by terrorism in their perceptions and behaviors, as well as in the way of legally addressing the problem. Using a bibliographic review methodology, we try to describe the phenomenon of the construction of fear. These modern forms of terrorism are based on new cybernetic techniques developed within society by individuals through social networks. We conclude that the active participation of society in the fight against terrorism is necessary since these networks present their benefits and their losses when trying to confront their struggle. Finally, fear has become a new determining factor in the changes that are taking place within these societies.

Keywords: Fear; Social Networks; Terrorism; USA and Israel.

Resumen

Este artículo pretende analizar el terrorismo moderno en dos países, los EE.UU. e Israel. Estos dos países están amenazados por dicho terrorismo en sus percepciones y comportamientos, además, de la forma de enfrentarlo desde la legalidad. Utilizando una metodología de revisión bibliográfica, intentamos explicitar el fenómeno de la construcción del miedo. Destacamos que estas nuevas formas de terrorismo que utilizan como base las nuevas técnicas cibernéticas para desarrollarse dentro de la sociedad a través de redes sociales e individuos. Concluimos que la participación activa de la sociedad en la lucha contra dicho terrorismo es necesaria ya que dichas redes presentan sus beneficios y sus perjuicios al intentar enfrentar su lucha. Por último, el miedo se ha convertido en un nuevo factor determinante en los cambios que se están produciendo dentro de dichas sociedades.

Palabras claves: Miedo; redes sociales; terrorismo; EE.UU. e Israel.

1. Introducción

El terrorismo ha aparecido una y otra vez a lo largo de la historia. Las sociedades secretas detectadas en algunas culturas tribales mantenían su influencia valiéndose del terror. Sin embargo, la palabra terrorismo, como la conducta misma, ha evolucionado desde que este comportamiento surgió en Francia con el régimen del terror 1793-1794. Aunque no es posible hablar del terrorismo de siglos anteriores, por su relación con el terrorismo actual

siguen existiendo algunas bases que identifican el antes y el después del terrorismo hasta hoy. Como señala Hoffman:

Quizá sea una ironía que el terrorismo, en su contexto original, estuviese estrechamente vinculado con los ideales de virtud y democracia. El dirigente revolucionario Maximilien Robespierre creía firmemente que la virtud era la motivación principal de un gobierno popular en tiempos de paz, pero que, durante una revolución, dicha virtud debía aliarse con el terror para triunfar [...] A pesar de las divergencias con su significado posterior, el terrorismo de la revolución francesa sí compartía, al menos, dos características fundamentales con su variante moderna. Primero, el Régimen del Terror no era fortuito ni indiscriminado ni como a menudo se describe el terrorismo en la actualidad, sino que era organizado, deliberado y sistemático. En segundo lugar, su propósito y su justificación eran, al igual que ocurre con el terrorismo contemporáneo, la creación de una 'sociedad nueva y mejor' en sustitución de un sistema político fundamentalmente corrupto y antidemocrático (Hoffman, 1998: 19).

El término terrorismo ha venido evolucionando, si bien nace con una connotación eminentemente política, dónde era ejercido por el Estado, pasa luego a ser un medio de reivindicación de determinadas «causas políticas» que fue utilizado por grupos como Septiembre Negro o el Frente Para la Liberación de Palestina. Ambos grupos atribuían su lucha a la defensa de la «causa palestina» y, según ellos, a hacerla visible para que el mundo interviniera en el conflicto entre israelíes y palestinos. El cambio más reciente se vio con motivo de los atentados del 11-S, cuando el mundo se enfrentó a un tipo de terrorismo distinto, éste se ha presentado como un terrorismo religioso pero con connotaciones políticas muy claras.

Sin embargo, en este artículo queremos considerar las palabras de Horgan sobre el tema del terrorismo, su falta de investigación y de análisis tal y como el tema lo requiere,

Por desgracia, por mucho que el terrorismo se considere ampliamente como un tema 'complejo y multidisciplinar', pocas veces se analizó de forma objetiva y no politizada antes del 11-S y hoy parece más difícil hacerlo que nunca. Como han señalado dos respetables comentaristas sobre el terrorismo y violencia política en uno de los textos más citados de la literatura especializada: 'Probablemente, en pocas especialidades de las ciencias sociales se escribe tanta literatura basada en tan poca investigación. Tal vez el 80% de la literatura no se basa en estudios en sentido riguroso; a menudo son textos narrativos, condenatorios y prescriptivos' A pesar de que Schmid y Jongman escribieron este comentario hace más de dieciséis años, continúa siendo totalmente válido para el estado de la investigación actual sobre terrorismo (Horgan, 2006: 55-56).

Uno de los cambios más significativos en este nuevo terrorismo es que ya penetra directamente en Occidente y en su máxima potencia militar y económica. Éste despierta en la sociedad occidental un sentimiento de acompañamiento casi perpetuo del miedo al terror, puesto que después del 11-S los actos terroristas en Occidente se han venido sucediendo en las sociedades occidentales; particularmente, la sociedad estadounidense no ha vuelto a ser la misma. Surgió lo que hoy denominamos «la lucha contra el terrorismo» que lejos de finalizar, está en pleno desarrollo solo que desde otros frentes que no se corresponden con sus inicios, es decir, con la ocupación de territorio extranjero. Como señala Laqueur,

Los intentos por explicar el terrorismo contemporáneo tienen un cariz mucho más diferente que las explicaciones que se dieron un siglo atrás, cuando el anarquismo fascinaba y atemorizaba a la opinión pública europea. Cesare Lombroso, el fundador de la criminología moderna, afirmaba haber dado con una de las claves principales para este nuevo y sorprendente fenómeno: los anarquistas, aseguraba, sufrían de avitaminosis. Por cuanto sé, algunos de los que lanzaban bombas en tiempos de Lombroso podían, es cierto, sufrir una falta de vitaminas, pero lo mismo podríamos decir de sus homólogos contemporáneos mucho menos agresivos. Las ideas de Lombroso parecen ridículas cien años después, pero ¿disponemos hoy de explicaciones que se acerquen más a la realidad? (Laquear, 2003: 29).

En realidad, gracias a la opinión de Laquear pensamos que hoy sí podemos contar con razones precisas que nos acercan a poder responder porqué un individuo decide cometer un atentado terrorista o, lo que es lo mismo, los mismos terroristas hoy se encargan de informarnos porqué comenten el acto. Generalmente culpan a los EE.UU. de ocupar los países del mundo musulmán y a Israel de ser el aliado de los EE.UU. en esa zona del mundo, es decir, intentar realizar un constante ataque para crear terror contra Israel sería, en la mayoría de los casos, no sólo por el conflicto de Palestina, sino por ser socio de EE.UU. O en palabras del líder de Al Qaeda, Ayman al Zawahiri,

Los cruzados, los laicistas, el Ejército americanizado, los matones de Mubarak y otros miembros de partidos islámicos con el apoyo del dinero del Golfo y las conspiraciones americanas, todos participaron en la conspiración para derrotar al Gobierno de Mohamed Morsi», dijo Al Zawahiri en un mensaje difundido por Internet. El jefe de Al Qaeda acusa, además, a los responsables del golpe de buscar «un presidente laico y proamericano que pueda gobernar Egipto mientras ellos siguen conspirando junto a los americanos y sionistas para dividir Egipto, como ya hicieron con Sudán (Alandete, 2013: 2).

Con el terrorismo contemporáneo surgió también la discusión legal de cómo usar la ley sin salirse de ella para enfrentar esta lucha. Lo cierto es que países como los EE.UU. se han ido a los límites de la ley para enfrentarse a esa lucha, lo que ha generado un debate legal, así como múltiples críticas: *¿Hasta dónde debe llegar un Estado en la lucha contra el terrorismo sin sobrepasar la moral política? ¿Hasta dónde están dispuestos a ceder los ciudadanos en aras de ser protegidos por el Estado dentro de esa lucha? ¿Se debe basar el Estado norteamericano en la teoría del mal menor para salvaguardar la vida de la mayoría de sus ciudadanos?* Michael Ignatieff es tajante:

Las respuestas judiciales al problema del terror tienen su lugar, pero no pueden sustituir a las operaciones militares cuando los terroristas cuentan con bases, campos de entrenamiento y armas pesadas. Ceñirnos al compromiso perfeccionista del derecho a la vida cuando nos hallamos bajo un ataque terrorista podría lograr una coherencia moral al precio de dejarnos indefensos frente a unos malhechores. La seguridad es, además, un derecho humano y, por lo tanto, el respeto por un derecho podría conducirnos a la traición del otro (Ignatieff, 2005: 39).

Lo cierto es que esas sociedades atemorizadas por el miedo o el terror, a menudo chocan en la lucha contra el terrorismo con aspectos como la moral. De esta forma surge la disyuntiva entre si el individuo debe defenderse del otro para preservar su propia vida o si debe permitir que aquel le cause daño para no ofender la moral pública que gobierna en Occidente. Suele suceder que, cuando un atentado terrorista proviene del Islam radical,

las autoridades occidentales profieren sendos mensajes de que el terrorista malo interesa al Islam o que el Islam es una religión de paz, pues mantienen un estado de culpa por las intervenciones de países occidentales en el mundo musulmán.

Algunos justifican el terror contra la sociedad estadounidense, debido a su participación en diversas guerras como lo explicara entonces la escritora hindú Roy, dónde citaba de unas dieciocho a veinte guerras en las que había participado Estados Unidos. Un aspecto moderno sería la diversidad de su sociedad, debido a la constante migración ésta se ha visto expuesta a una amenaza que podríamos llamar múltiple. Todo esto se debe a que el miedo por la amenaza terrorista proviene de dos razones: la ya menciona participación en conflictos externos y la migración constante hacia los EE.UU. como país de referencia. Esto último se confirma en el 11-S y posteriormente en otras ocasiones dónde terroristas musulmanes han intentado atacar con explosivos el territorio estadounidense. El último ataque fue cometido por los hermanos Tzarnaev en Boston en 2013, el menor ha confesado que actuaron como venganza por las intervenciones militares en Irak y Afganistán.

Este último comportamiento es denominado por el experto alemán Hans Magnus Enzensberger como el perfil del «perdedor radical» (Enzensberger, 2007), concepto que analizaremos más adelante. Sin embargo, la memoria viva de las sociedades acosadas por el terrorismo ha permitido a los estadounidenses renunciar a cualquier derecho ante las agencias y autoridades de seguridad del Estado a cambio de su protección, queda evidenciado en el comportamiento de los ciudadanos de Boston después del 15 de abril de 2013.

Más interesante, y de una manera mucho más preocupante ha sido la reacción de los EE.UU. a los atentados de Boston, que mataron a tres personas e hirieron a 264. Incluso después de que Tamerlan había muerto, y Dzhokhar, ya herido, era el fugitivo las autoridades de Boston decidieron cerrar toda la ciudad. El transporte público se detuvo, los trenes hacia y desde la ciudad se detuvieron, las tiendas y los negocios cerrados, y los ciudadanos se les dijo que se quedarán en casa. Hasta que se descubrió el atacante sobreviviente, Boston se redujo a un pueblo fantasma (Buruma, 2013; -traducción propia-).

La vulnerabilidad de la sociedad queda expuesta después de haber sido víctima de ataques terroristas o tentativas en su propio territorio, es lo que sucedió en Boston y lo que sucederá en cualquier otra ciudad de los EE.UU. cuando actos semejantes ocurran o amenacen con ocurrir. El intercambio de libertades por seguridad no es un comportamiento nuevo, también ocurre en Israel y con mayor frecuencia.

El caso de Israel difiere del caso estadounidense, es de una complejidad aun mayor, pues desde su fundación su sociedad ha vivido en el miedo, las distintas guerras de subsistencia libradas, la amenaza exterior constante, todo esto ha sido la causa y la necesidad de una «sociedad militar» donde todo miembro de ella debe cumplir con su deber de protección de la sociedad. Si en principio fueron guerras con Egipto, Jordania o Siria, ahora se enfrenta a la amenaza de grupos terroristas como Hezbollah, Hamas y sus otras facciones. Nuevamente se enfrenta a la amenaza de otro estado, Irán y a su programa nuclear.

Las máscaras antigás, los subterráneos a los que deben descender sus ciudadanos en los constantes ataques terroristas al sur de Israel llevados a cabo por el grupo terrorista Hamas y el anti-semitismo creciente en Europa y que atemoriza grupos judíos que viven en ese continente hace que la situación sea muy complicada para la sociedad de Israel.

En lugar de apoyar a los que luchan contra el terrorismo internacional, muchos europeos tratan de culpar a la propagación del terrorismo en Israel y los EE.UU. Esta es una nueva

ilusión europea [...] Las imágenes que muchos europeos tienen de América e Israel crean el clima político de un sesgo muy feo. Usted tiene el Gran Satán y el Pequeño Satán. Estados Unidos quiere dominar el mundo -exactamente las alegaciones hechas en la retórica antisemita tradicional acerca de los Judíos-. En efecto, la moderna retórica antisionista retrata el objetivo de Israel como la dominación de todo el Medio Oriente. Tales ideas se reflejan en las encuestas de opinión en el que los europeos afirman que Israel y los EE.UU. son los verdaderos peligros para la paz mundial (Ahlmark, 2013).

Diversas opiniones, como la de Ian Buruma, concentran su análisis del antisemitismo o antiisraelismo en la culpa de la sociedad europea, que con frecuencia afirma que Israel hace lo mismo que los nazis hicieron con ellos. Esto es un análisis bastante simplista que demuestra el reduccionismo respecto a un conflicto de más de 60 años de duración. Si bien los atentados del 11-S pusieron en alerta permanente a la sociedad estadounidense, no menos cierto es que algo parecido sucedió en Europa, aunque en menor medida (Véase, Cano y Jiménez, 2004: 35-39).

En general, la sociedad europea entiende que en su territorio serán escasos, o incluso nulos, los atentados terroristas debido a que su intervención en conflictos extraterritoriales es, desde el punto de vista del personal militar, numéricamente mucho menor que la de los EE.UU. Sin embargo, esta creencia es errada. Europa alberga más de quince millones de inmigrantes musulmanes quienes no piensan, en gran medida, distinto a los que han atentado contra el territorio de los EE.UU.

En el reciente atentado en una calle de Londres vimos como un militante islamista degolló a un militar británico al grito de «juramos ante el todo poderoso Alá que no pararemos en combatiros, la única razón por la que hemos hecho esto es porque los musulmanes mueren cada día». Lo del soldado británico es ojo por ojo, diente por diente, según el diario *The Guardian* (5 de junio de 2013) ya que justifica el acto terrorista por la intervención del Reino Unido en los conflictos en Oriente Medio.

El caso de Londres es similar al ocurrido en Boston. Sin duda, una de las causas de estos actos terroristas es la participación de Occidente en las guerras internas de países musulmanes. La Unión Europea no está exenta de este tipo de actos, pero la manera en que su sociedad aborda este tema es quizá más relajada con respecto a las sociedades estadounidense o israelíes, el viejo discurso de que Europa exporta su paz a otros continentes ya no es creíble para otras sociedades.

2. El miedo al terrorismo: algunos factores

El miedo al terrorismo y todo lo que ello implica para las estructuras socio-políticas de las democracias liberales, ha penetrado incluso en el terreno axiológico pues, la vulneración de la seguridad aparece en el 11-S, factor que ha evolucionado de tal forma que la seguridad más que un derecho constitucional occidental se ve hoy como un valor del que goza o debería gozar todo individuo y que debe ser proporcionado por el Estado, en algunos casos incluso en detrimento de la privacidad de ese mismo individuo, siendo esta situación aceptada por él. En otras palabras, hoy existe una explotación criminal de los miedos, es decir, los miedos producidos con fines legitimadores suelen ser, como prueba la experiencia histórica, profecías que se autocumplen:

La utilización del término terrorismo para señalar diversos tipos de comportamiento, o de conducta punible, ya no se reserva a la justa proporción del mismo, el profundo daño ocasionado en la década pasada por quienes insistieron en perpetrar actos encaminados a lesionar a escala planetaria terminaron imponiendo su deseo de atemorizar a través de sus actos a la mayor cantidad de población posible a nivel mundial. A partir del 11 de septiembre de 2001 la importancia del término terrorismo adquirió dimensiones globales como nunca antes, la posibilidad de que cualquier lugar fuera vulnerado por atentados terroristas hizo eco dentro de todos los países (Rodríguez, 2012b: 74-75).

En el debate que se ha generado por causa de la revelación de datos del programa PRISMA manejados por la Agencia de Seguridad Nacional de los EE.UU. (NSA en sus siglas en inglés) se presenta que la sociedad estadounidense sí está dispuesta a aceptar ser vigilada a cambio de mayor seguridad y en su apoyo a la lucha contra el terrorismo, como lo rebela la encuesta realizada pocos días después de iniciar el debate. La encuesta de *Pew Research Center People & The Press* y *Washington Post* arroja que el 56% de los estadounidenses están de acuerdo con que sus correos electrónicos, móviles y cuentas en redes sociales sean vigiladas. Lo cual nos indica que este sentimiento de necesidad de seguridad no ha cambiado desde el 11-S (Pew Research Center/Washington Post, June 6-9, 2013).

El terrorismo, para que su cometido sea efectivo, necesita tener a su favor el factor sorpresa, éste le facilitará escoger, entre varios, el *modus operandi* con el que llevará a cabo el atentado terrorista, del cual va a depender el resultado del mismo. Trabajar sobre este factor genera una ventaja al terrorista, al tiempo que al Estado le genera una situación de emergencia en el orden público. Es de suponer que el Estado debe tener una legislación previa a estos eventos después del 11-S, es decir, legislar para el terrorismo en tiempos de paz y no dejar espacio a la legislación *express* dentro de la emergencia, pues podría vulnerarse el Estado de Derecho.

Para Michael Ignatieff existen tres tipos de legislación de emergencia para enfrentar el terrorismo surgido de la sorpresa: *nacional, territorial o selectiva*,

La tercera forma de legislación de emergencia se hace de manera poco sistemática: no se proclama un Estado de excepción, ninguna parte del país queda fuera del Estado de derecho normal, pero se suspenden secciones de la ley para sospechosos de terrorismo. Esta tercera clase de emergencia selectiva es la que se ha manifestado en los Estados Unidos desde el 11 de septiembre: la detención preventiva o cautelar de ciertos presos, ya sean extranjeros o ciudadanos, los cambios en su derecho a tener acceso al asesoramiento y a la relación privilegiada entre abogado y cliente, la ampliación de los poderes de registro y arresto de la policía, el aumento de las autorizaciones de escuchas telefónicas y otras formas de vigilancia (Ignatieff, 2005: 46).

Estas medidas de emergencia fueron tomadas debido a la sorpresa del ataque terrorista del 11-S, lo que obliga al debate de hasta dónde puede llegar una democracia liberal en la defensa de sus ciudadanos y su territorio cuando surge una situación de emergencia. *¿Se deben suspender las leyes constitucionales? y si es así ¿Cuáles serían estas? O por el contrario ¿se deben mantener invariables? y ¿si al mantenerlas invariables cae la democracia?*

2.1. Los factores determinantes

Entre todos los miedos a los que se enfrenta Occidente en el siglo XXI está en primer lugar el terrorismo islamista. Con frecuencia escuchamos o leemos que «el mundo no es

el mismo después del 11-S» sin duda la expresión no es una frase de cajón, es la realidad social hoy día. Después del terrorismo existen otros miedos, que podríamos enumerar en distintos rangos y en distintos grados de importancia según sus causas y consecuencias. Entre ellos podemos señalar la crisis financiera, la crisis de valores, la crisis de la democracia en algunos de los países de América Latina y del Este de Europa, el antisemitismo o el antiamericanismo. Sin embargo, encontramos también críticos que van contra Occidente y que toman partido generalmente dentro del espectro del antiamericanismo aduciendo que la «culpa» de todos los conflictos que existen en el mundo es de los EE.UU.

A todo lo anterior, se enfrenta Occidente en la primera década del siglo XXI, a todo ello le teme su sociedad o por lo menos la mayor parte de ella, así como en el siglo XX temió al Comunismo. Entre todos los motivos anteriores se observa que solo uno configura un tipo penal, el terrorismo; entonces la prioridad de Occidente viene a ser el miedo al delito. Desde esta perspectiva hemos de trabajar sobre dos directrices: *espacio* y *tiempo*. Entendido el primero como el conjunto de la sociedad sin reducirlo al vecindario donde habita parte de una sociedad, aunque tampoco es despreciable reducirlo porque nos ubica en lo que podría ser el embrión del que se desprende el miedo social. El tiempo, se ha vuelto virtual y construye cualquier tipo de terror al instante al ser difundido a través de los medios de comunicación.

El terrorista tiene el miedo como elemento para enviar el «mensaje» a la sociedad que desea amedrentar, el terror es el principio de su empresa criminal. Hay quienes cometen actos terroristas y utilizan la ambigüedad de las definiciones para guarecerse en ella. Los medios de comunicación son un mecanismo que se ha hecho esencial para transmitir el miedo. Nos encontramos con que el elemento del miedo necesita una alta dosis de violencia para ser efectivo (directa, estructural y cultural y/o simbólica) (Jiménez, 2012), y para ser creíble necesita ser transmitido a nivel global, traspasando fronteras territoriales.

Los avances de la comunicación global sirven hoy de plataforma a la propaganda terrorista que juega a favor del miedo en el conjunto de la sociedad. La I y la II Guerra Mundial no fueron retransmitidas por televisión, tampoco se hicieron eco de ella en las redes sociales, de ellas solo tenemos fotografías o películas que las recuerdan, por lo tanto el miedo global era menos incipiente. Sin embargo, como señala Gil Calvo,

Por eso los terroristas dirigen todos sus atentados tácticos al servicio de un único objetivo estratégico, que es la ocupación del escenario mediático y la invasión de la conciencia del público espectador. El atentado terrorista no es tanto una acción destructiva que actúa en el plano de la energía material-poder coercitivo de la fuerza armada, construida con medios de producción- como una acción performativa, que actúa en el plano de la información-poder simbólico, fundado en medios de comunicación-. Se actúa contra el enemigo no desgastando su base de poder material sino desvirtuando su base de poder simbólico con mensajes desmoralizadores, capaces de bloquear-y eventualmente- modificar- su conducta (Gil, 2003: 255).

Algunos críticos que se fundamentan en un «imperialismo anglosajón» basan su idea en la culpabilidad de Occidente por sus intervenciones en guerras fuera de sus fronteras y por eso para ellos el 11-S era de esperarse,

Posteriormente, para luchar contra un enemigo -el imperialismo anglosajón- que daba ejemplo sin escrúpulos masacrando civiles, los revolucionarios no dudaron en imitarles, recurriendo a partir de 1945 -fecha del genocidio nuclear- al terrorismo dirigido contra civiles. Y en este sentido, tras medio siglo de guerra sucia asimétrica con indiscriminadas

matanzas de civiles con fines políticos, ejecutadas sin escrúpulos por ambos bandos terroristas y contraterroristas, no resulta nada extraño que el espectacular atentado del 11-S con aviones civiles contra las Torres Gemelas haya venido a significar la inversión especular de aquel otro espectáculo representado por el hongo nuclear que aviones militares desataron en agosto de 1945 contra dos inocentes ciudades (Gil, 2003: 253-254).

Sin embargo, el contexto actual nos conduce a realidades que aunque parezca que nos retrotraen a las intervenciones en Irak y Afganistán como causal del terrorismo local, nos enfoca realmente a una nueva situación de necesidad de seguridad que debe ser analizada desde otros puntos, como son la inmigración, la no adaptación a la nueva sociedad y el miedo que cada hecho terrorista genera en ella. El terrorista continúa en su idea de hacer visible el acto terrorista y por ello su finalidad sigue siendo la publicidad de sus resultados.

El terrorista no consigue sus objetivos si el acto no es publicitado, la propaganda genera el miedo en la sociedad, pero ya no estamos ante la misma metodología que usó en su momento Osama Bin Laden con grabaciones posteriores al atentado del 11-S o con sus entrevistas a canales de televisión. El principio de este nuevo método es aquel iniciado en masa por Anwar Al Awlaki y el uso de *Internet* para formar los «lobos solitarios», estos se radicalizan en la red y en ocasiones viajan a países del Oriente Medio y Centro Asia, incluso a la región asiática de Rusia. Éste fue el caso de Tamerlan Tzarnev y su viaje a Daguestan donde se radicalizó. Por ello,

El terrorismo global necesita de todo aquello que le permita expandir su discurso antiamericano y captar nuevo público, este nuevo público del que hablamos, en principio fue un público consistente en personas excluidas socialmente, de poco nivel académico e intelectual, hoy no es otro que gente joven de clase media generalmente occidentales universitarios que actuaran por cuenta propia, denominados lobos solitarios (Rodríguez, 2012a: 237).

En los EE.UU. como en Israel el terrorismo es asociado con el factor musulmán, de tal forma que posterior a los actos terroristas del 11-S se han identificado algunos espacios que son fundamentales para la radicalización, propagación y materialización del terrorismo. De igual forma, países como Inglaterra, donde también se han llevado a cabo atentados terroristas recientes, han optado por acoger los tres escenarios que antes habían adoptado Estados Unidos e Israel para procesar información tendente a evitar futuros atentados. Los tres escenarios identificados para el seguimiento fueron:

- Red social tecnológica.
- Discurso en la mezquita (red social humana).
- Medios de comunicación.

El miedo al delito y la identificación de lugares donde éste se reproduce, están relacionados con la inseguridad en las ciudades. Por ejemplo, en Europa está directamente relacionado con aquellos barrios convertidos en guetos de inmigrantes (por lo general musulmanes) que se transforman en zonas de «alto riesgo» para los nacionales. No sucede lo mismo en países como Israel donde la amenaza es latente y proviene de un grupo o varios grupos terroristas ya identificados y la respuesta a la seguridad la brinda mayormente el ejército israelí.

Cuadro 1. Sectorización del terrorismo

EE.UU.	Ciudades	Objetivo: población civil
Israel	Zona rural-Ciudades	Objetivo: militares-civiles

Fuente: Elaboración propia

Las condiciones de seguridad de estos países están directamente conectadas con la topografía del país, con sus ciudades, con los métodos para garantizar la seguridad y, claramente, con la política interna del país, es decir, el nivel de fiabilidad y la estructura de su democracia. Esto no significa que entendamos ésta como buen gobierno, ya que en palabras de Francis Fukuyama «la democracia no es buena por sí misma». La protección de los ciudadanos, así como el respeto por los DD.HH., son parte fundamental de la democracia y, por lo tanto, lleva al Estado a procurar el bienestar social, incluido en él la protección de la integridad de sus asociados, que no es otra cosa que la seguridad.

Las nuevas tecnologías son responsables, en gran medida, de la amenaza terrorista en Occidente, el uso de las redes sociales e *Internet* ha facilitado que incluso ciudadanos occidentales convertidos al Islam se radicalicen haciendo uso de estos recursos. Redes como *Youtube* fue una de las primeras en ser utilizada, en ella terroristas como Anwar Al Awlaki colgaban sus vídeos repletos de connotaciones *yihaditas*, también esta red fue usada por Tamerlan Tsarnaev para difundir sus consignas antes del atentado en Boston.

2.2. Redes sociales

Cuando ocurre un acto terrorista los organismos de seguridad inmediatamente recurren a las redes sociales para conocer el perfil de quien lo ejecuta, este nuevo criterio nace con el surgimiento mismo de las redes sociales. En la década pasada esto no ocurría, por ejemplo, no teníamos el perfil de Mohamed Attah uno de los terroristas del 11-S. En cierta forma, estos nuevos mecanismos tecnológicos están siendo de gran ayuda para adelantar la investigación contra el terrorista, incluso han sido fundamentales para abortar este tipo de actos.

Sin embargo, la actividad digital también puede resultar confusa para las autoridades pues también hay lugar a la especulación de la información y esto puede conducir a una cascada de información inexacta ya que, si bien es cierto que se pueden utilizar por las autoridades para informar y los ciudadanos para enviar información a la misma, no toda la información recolectada es susceptible de ser fiable, lo cual puede crear el caos y la confusión en los resultados de la información. En el atentado de Boston, la policía de la ciudad utilizó la red social *twitter* para transmitir información de cómo se llevaba la búsqueda de los terroristas, de igual forma los ciudadanos participaron directamente de la investigación al cruzar información con la misma policía acerca de los hechos:

La intensa cacería de los atacantes del maratón de Boston no solo tuvo como escenario las calles repletas de policías y grupos de choque. En una era de interactividad digital, también se desarrolló en varias partes de la nación frente a millares de pantallas de computadoras.

Echando mano a Twitter, foros en la red como Reddit y 4Chan, teléfonos multiusos y retransmisiones de escáneres policiales, miles de personas jugaron a detective mientras la policía buscaba a los sospechosos Dzhokhar y Tamerlan Tsarnaev, hermanos de origen checheno que inmigraron desde el sur de Rusia hace años.

Pero mientras los detectives aficionados en línea empezaron a identificar a posibles culpables, en la cacería virtual hubo personas falsamente acusadas o envueltas injustamente

en sospechas. La situación demostró el daño que las investigaciones digitales pueden causar y planteó una cuestión relevante: en la generación de los medios sociales, ¿qué caja de Pandora abre la policía cuando pide ayuda al público? (Valdés, 2013).

El perfil de los terroristas de Boston y la propaganda de Tamerlan, el hermano mayor, y su militancia en el Islam aparecían en la red social que éste utilizaba, su forma de pensar, sus últimas actividades y su relación con otras personas son fundamentales en la recolección de datos dentro de la investigación y para ello las redes sociales son una parte muy importante para construir el perfil del terrorista.

Tanto Dzhokhar como Tamerlan Tsarnaev tenían sendos perfiles en la red social MyLife, aunque este viernes ambas cuentas aparecen como eliminadas. Los datos principales de identificación (nombre, apellido y ciudad de procedencia) continúan apareciendo en los resultados del motor de búsqueda Google (La Vanguardia, 2013).

Las redes sociales también determinan dentro de la red terrorista un medio de socialización interna de planes y estrategias que son utilizadas para los atentados, sin embargo, aún no conocemos la utilización de las redes sociales para desviar la atención del objetivo del terrorismo. Mayormente el terrorista cuando actúa solo (lobo solitario) propende a hacerse más visible en las redes sociales, pues pretende alardear del futuro acto terrorista, alardear sobre su condición fundamentalista radical de tal forma que pueda conseguir entronizar el miedo en la red.

Las redes sociales, *Internet*, contribuyen a la difusión del mensaje cuyo objetivo son las sociedades como mecanismo fundamental para producir el miedo que puede darse en mayor o menor nivel en la sociedad. Facilitan de igual forma el reclutamiento de conocidos y desconocidos, incluso de personas que se encuentran a distancias diametralmente opuestas a quien origina el mensaje.

Por eso las cuatro grandes tecnológicas: Twitter, Facebook, YouTube y Microsoft se unen contra el terrorismo donde compartirán una base de datos para detectar y eliminar el contenido extremista de las redes (Nadal, 2017).

2.3. Discurso en la mezquita (red social humana)

La mezquita forma parte de esa red social humana dónde la comunidad musulmana y sus líderes se retroalimentan del discurso antiamericano, familias, amigos, los imanes, occidentales conversos y un largo etcétera. El rezo en la mezquita se convierte en un medio de enlace donde se forma esta red humana que en Occidente atrae a jóvenes que no se terminan de adaptar a su nuevo estatus dentro de la sociedad. Este estatus se desarrolla en barrios de ciudades como Londres, Berlín, Madrid o París donde son verdaderos *guetos*, impenetrables para las autoridades.

La re-islamización, que tuvo su florecimiento en la década de los setenta, se ha fortalecido en la primera mitad del siglo XXI, demostrándolo a través de atentados terroristas globales, que llevan inmerso el odio hacia Occidente y sus costumbres. Sin embargo, ha surgido lo que podríamos llamar una desviación, ya que los musulmanes han emigrado en masa a países occidentales, mayormente a Europa, donde se concentran grandes comunidades musulmanas que se niegan a la asimilación y más bien refuerzan el Islam dentro de su propia comunidad, donde los discursos de algunos imanes son claramente anti occidentales. Ejemplo de ello es que los terroristas que ejecutaron los atentados del 11-S vivían en los Estados

Unidos, igual sucedió con el clérigo Al Awlaki, incluso de nacionalidad estadounidense, pero con profundo odio hacia su país de origen (Rodríguez, 2012b: 81).

Esta red social humana, generalmente interactúa con otras redes fuera de Occidente, en países de Centro Asia y Oriente Medio. Así queda demostrado cuando después de los atentados terroristas se inician las investigaciones, fue el caso de los Tzarnev en Boston y de la célula responsable del atentado del 11-M en Madrid. La red terrorista descubierta en Daguestan con la que Tzarnev tuvo contacto, igual que la red de contacto de los atentados del 11-M en España. La adaptación al nuevo espacio social o a una nueva cultura ha generado contradicciones entre jóvenes musulmanes que no terminan de adaptarse a la cultura occidental.

Por tanto, según Sageman, muchos de los individuos que llevan a cabo acciones terroristas, más que inspirados por el odio al enemigo, lo hacen movidos por el compañerismo y el aprecio hacia los otros miembros del grupo. La posibilidad de sentirse rechazados por ellos constituye una amenaza terrible. El grupo da lugar una contracultura basada en los lazos personales, que proporciona una visión particular del mundo. La interacción cara a cara es muy importante a la hora de que se formen estos grupos. Todo esto conduce al consenso en lo referente a conductas, actitudes y apariencia de sus miembros. Por otra parte, una vez creado el grupo, internet aumenta las posibilidades de compartir y mantener dicha identidad mediante la consulta de foros y web yihadistas, y mediante la relación con otros individuos y grupos de ideas similares. La obtención de documentos radicales a través de internet es una constante en la conducta de las redes yihadistas, también en el caso del 11-M (Jordán y Torres, 2007: 123-130).

La nula adaptación a la nueva sociedad causa el rechazo interior y origina que la red humana sea lo único que le queda al joven musulmán en las ciudades occidentales. La mezquita es fundamental, pues en ella se genera el ambiente propicio para la entronización de jóvenes en la red social humana. Posterior a ello se desarrolla la etapa de reunión y planificación fuera de la mezquita que puede ser dentro del espacio familiar.

Este mecanismo se centra en el adoctrinamiento a través de la profundización de valores culturales y religiosos interpretados de una manera subjetiva y que no dejan margen de actuación a lo secular, bajo el prisma de que un menor acatamiento de los valores de su cultura es un rompimiento con la sociedad misma, así como los integrantes de la familia se ven inducidos inexorablemente a la exaltación del discurso, lo que conlleva a estrechar lazos con lo radical y a impedir la reconciliación con el mundo real, la opresión bajo el adoctrinamiento y la coacción a la participación en la liberación a romper todo diálogo con la realidad y más aun con todo aquello que sea ajeno a su cultura. De esta forma se siembra la semilla del rechazo a lo ajeno, a la diferencia, incluso dentro de su propia cultura, sin dar margen a la autocrítica sino más bien culpando al no radical así como al extranjero de la responsabilidad de todos sus males (Rodríguez, 2012a: 268).

2.3.1. La familia como red social del terrorismo

Funciona como mecanismo cuando hay una ruptura social con el exterior y cuando vuelven a los orígenes culturales hacen énfasis en la necesidad de protegerse del «otro» que puede ser un extranjero si lo vemos desde el punto de vista de los palestinos con respecto a los israelíes. En opinión de Sageman,

[...] son especialmente vulnerables a este tipo de lazos los individuos que consideran que la sociedad tiene poco que ofrecerles, aquellos que no están a gusto con su situación social, o quienes están comenzando una nueva vida como parte de su experiencia migratoria (Jordán y Mañas, 2009: 102)

El auto aislamiento de la familia musulmana en los países occidentales genera a la vez la «sospecha» y con ello el miedo dentro de las sociedades de los países de Europa o los EE.UU., tal vez con mayores consecuencias en unos que en otros. No encontramos los mismos niveles de respuesta de seguridad ante la sospecha de un hipotético atentado terrorista en EE.UU., Inglaterra, Canadá como en España, Alemania u otros de Europa dónde una respuesta sería de menor intensidad en materia de seguridad debido a su bajo riesgo.

En el caso de Israel, la familia musulmana es adoctrinada directamente en contra del que ellos denominan «el invasor» y a favor de atentar contra todos aquellos que provengan de él, la negación del derecho a existir del Estado de Israel. La reacción en materia de seguridad desde el lado israelí es proporcional a la amenaza, la I y II Intifada demostraron el nivel de exasperación de la sociedad palestina así como el funcionamiento de la seguridad israelí contra los atentados terroristas provenientes del lado palestino, específicamente por parte de Hamas.

Poblaciones como Ashkelon en el sur de Israel, son sistemáticamente amenazadas por el miedo causado por el lanzamiento de misiles desde el lado palestino de Gaza. No ocurre así con ciudades como Jerusalén o Tel Aviv cuya distancia territorial con el lado palestino gobernado por Hamas le permite tener menos presión que las ciudades del sur de Israel.

2.3.2. La red comunitaria de amigos

Dentro de la densa población musulmana que acude a la mezquita en las ciudades occidentales, surgen las relaciones entre amigos, destinadas al reclutamiento de aquel joven musulmán inconforme con la sociedad de acogida. Sin embargo, no es posible generalizar esta idea, pues también han existido los que se han integrado y al mismo tiempo se han radicalizado. El último de estos casos sería el de los hermanos Tzarnev.

Es casi un lugar común la idea de que, cuando nos referimos a descendientes de inmigrantes musulmanes asentados en países occidentales, su integración social es incompatible con la radicalización yihadista. La aparente lógica del argumento ha permitido que se difunda tanto entre estudiosos académicos y analistas especializados como entre los ciudadanos en general. Pero se trata de un supuesto que cabe poner en entredicho a la vista de casos de *homegrown terrorism* como el primero detectado recientemente en la provincia italiana de Brescia, y que concluyó con la detención de Mohamed Jarmoune el pasado marzo (Reinares, 2012).

Lo que demuestra que la tesis de la exclusión social por la calidad de inmigrante como requisito indispensable para que los musulmanes en Occidente se conviertan al *yihadismo* no es cierta al cien por cien. Sería como intentar justificar que en otros países donde existe el terrorismo -aunque no yihadista- la pobreza es la causa de éste.

Cuando ocurre un nuevo atentado terrorista por parte de musulmanes en ciudades occidentales, surge nuevamente la sospecha y con ella el miedo en los ciudadanos occidentales hacia la cultura que le es distinta y que por esa causa se ha convertido en una razón de miedo. A menudo se suele afirmar desde los políticos occidentales que su país *no ha hecho lo suficiente para que sus ciudadanos musulmanes se integren*, también después de cada acto

terrorista suele ocurrir que los gobernantes afirman; *esto no tiene nada que ver con el Islam* como recientemente lo hizo el Primer Ministro David Cameron con motivo de la muerte del militar Lee Rigby.

Actos como el de Boston, Londres y el intento de atentado a un policía en París son la semilla que genera el miedo en la sociedad occidental después del 11-S.

El extremismo islámico es probablemente la amenaza número uno en Gran Bretaña», dijo un manifestante llamado Ben Gates. Otros presentes cantaron Atacantes con bomba musulmanes, fuera de nuestras calles [...] Otro manifestante, Samuel Hames, dijo de Rigby: «Sobrevivió su gira por tierras extranjeras y viene a casa con su familia y le pasa esto que es repugnante (Reuters, 2013).

La alerta ante estos actos terroristas se enciende no solo en el territorio donde ocurren los hechos, sino que los países vecinos activan también las alarmas de seguridad con el fin de abortar o prevenir posibles ataques en su suelo y, al mismo tiempo, enviar a la sociedad el mensaje de que se está preparado para afrontar cualquier ataque. Después de lo ocurrido en Boston, el Ministerio del Interior de España llevo a cabo una operación que podríamos denominar «preventiva»,

Según el Ministerio del Interior, el argelino Nou Mediouni, arrestado en Zaragoza, y el marroquí Hassan El Jaouani, capturado en Murcia, eran integrantes de una «célula» aun dormida de Al-Qaida en el Magreb Islámico (AQMI), la franquicia en el norte de África de la organización que fundo Osama Bin Laden. La Audiencia Nacional, sin embargo, no lo tiene claro y, a falta de pruebas que apunten a que preparaban atentados, solo ve posible acusarles de hacer proselitismo de la yihad (Sáiz-Pardo, 2013).

A pesar de todas las medidas de seguridad, lo cierto es que siempre somos sorprendidos con estos actos terroristas, aunque también es cierto que posiblemente la mayoría de estos son descubiertos por inteligencia policial en mucho más grado en Occidente que en Oriente Medio o el Magreb de dónde generalmente provienen estos terroristas. En cuanto a las redes sociales, tanto cibernéticas como humanas, no es absolutamente necesario que cada una sea utilizada de manera independiente, en ocasiones estas se entrelazan, es decir, el posible terrorista puede incluso a través de Internet construir su propia red humana, como la red human puede también ser una plataforma que se maneje mayormente por Internet para evitar despertar la sospecha en la sociedad de la ciudad occidental donde reside.

Ningún caso es igual a otro, por lo que no podemos generalizar en cuanto al tema, teniendo en cuenta que los actos terroristas son planificados y perpetrados por humanos son susceptibles de desigualdad en cuanto al acto mismo. También creemos que no es posible simplificar el tema a los inmigrantes de países musulmanes de segunda y tercera generación pues los hechos nos demuestran otra realidad, que forzosamente diversifica el tema ampliando el perfil del terrorista yihadista, lo cual hace que la reacción posterior de la sociedad que recibe el impacto también sea diversa, es decir, puede que la sociedad lo tome de forma pacífica y deje el asunto a las autoridades o por el contrario actúe contra los bienes y personas de estas comunidades en Occidente como ha ocurrido en Londres a raíz de la decapitación de Lee Rigby.

La Policía Metropolitana dijo que el incendio, que ocurrió en el Centro Al-Rahma islámico en Muswell Hill, en las primeras horas, se está tratando como sospechoso. Un portavoz dijo

que las cartas EDL (Liga de Defensa Inglés) se pulverizaron en el edificio, utilizados por la Asociación para el Bienestar Bravanese somalí [...] Un Comando Antiterrorista del Met está investigando la causa del incendio en Coppetts Road. El corresponsal de la BBC en Londres Kurt Barling, que está en el lugar, dijo que los líderes del centro le habían dicho que habían visto pintadas racistas recién rociado en el edificio y se trate el incendio fue en reacción a la muerte de un soldado en Woolwich. Dos hombres han sido acusados en relación con el ataque (Barling, 2013).

De esta forma la sociedad trata de mostrar a los terroristas que no les teme y que también pueden hacer daño asestándole con violencia a todo aquello que le es temido y lo hacen como forma de protección, es decir, con las mismas armas envían un mensaje a los futuros terroristas que también se propongan actuar contra ellos. Salvo que se quiera hacer estudios en segmentos específicos de la población que se analiza se llegará a conclusiones sobre ese determinado segmento que no son susceptibles de ser utilizadas para tratar los hechos de forma generalizada.

2.4. Cuando el terrorismo aumenta el miedo es proporcional

Cuadro 2. Cronología de los atentados yihadistas en Occidente 2015-2017

FECHA	PAÍS	AUTOR	VÍCTIMAS MORTALES	PERPETRADOR
7 enero 2015	FRANCIA	AL QAEDA (AQPA)	13	Saïd Kouachi, Chérif Kouachi
9 enero 2015	FRANCIA	AL QAEDA (AQPA)	4	Amedy Coulibaly
14 febrero 2015	DINAMARCA	DAESH	2	Omar Abdel Hamid Al Hussein
13 noviembre 2015	FRANCIA	DAESH	137	
22 marzo 2016	BÉLGICA	DAESH	35	Khalid, Ibrahim El Bakraoui, Najim Laachraoui
12 junio 2016	ESTADOS UNIDOS	DAESH	49	Omar Mateen
13 junio 2016	FRANCIA	DAESH	2	Larossi Abballa
14 julio 2016	FRANCIA	DAESH	84	Mohamed Lahouaiej Bouhlel
27 julio 2016	FRANCIA	DAESH	1	Malik Petitjean, Adel Kermiche
19 diciembre 2016	ALEMANIA	DAESH	12	Anis Amri
22 marzo 2017	REINO UNIDO	DAESH	5	Khalid Masood
3 abril 2017	RUSIA	DAESH	14	Akbarjon Djalilov
7 abril 2017	SUECIA	DAESH	4	Rakhmat Akilov
3 junio 2017	REINO UNIDO	DAESH	11	Khuram Shazad Butt, Rachid Redouane, Yusef Zaghba
17 agosto 2017	ESPAÑA	DAESH	15	Moussa Oukabir, Said Aallaa, Mohamed Hychami, Houssaine Abouyaaqoub, Omar Hychami
18 agosto 2017	FINLANDIA	DAESH	2	Abderrahman Mechkah
19 agosto 2017	RUSIA	DAESH	6	Ciudadano local radicalizado
1 octubre 2017	USA	DAESH (Por demostrar)	59	Stephen Paddock

Fuente: Elaboración propia

Cuadro 3. Cronología de atentados yihadistas. Víctimas heridas

FECHA	PAÍS	AUTOR	HERIDOS	PERPETRADOR
7 enero 2015	FRANCIA	AL QAEDA (AQPA)	11	Saïd Kouachi, Chérif Kouachi
9 enero 2015	FRANCIA	AL QAEDA (AQPA)	4	Amedy Coulibaly
14 febrero 2015	DINAMARCA	DAESH	5	Omar Abdel Hamid Al Hussein
13 noviembre 2015	FRANCIA	DAESH	415	Salah Abdeslam
22 marzo 2016	BÉLGICA	DAESH	340	Khalid, Ibrahim El Bakraoui, Najim Laachraoui
12 junio 2016	ESTADOS UNIDOS	DAESH	53	Omar Mateen
14 julio 2016	FRANCIA	DAESH	434	Mohamed Lahouaiej Bouhlel
27 julio 2016	FRANCIA	DAESH	1	Malik Petitjean, Adel Ker-miche
19 diciembre 2016	ALEMANIA	DAESH	56	Anis Amri
18 marzo 2017	FRANCIA	DAESH	1	Ziyed Ben Belgacem
22 marzo 2017	REINO UNIDO	DAESH	49	Khalid Masood
3 abril 2017	RUSIA	DAESH	20	Akbarjon Djalilov
7 abril 2017	SUECIA	DAESH	15	Rakhmat Akilov
11 abril 2017	ALEMANIA	DAESH	2	Sergej W
22 mayo 2017	REINO UNIDO	DAESH	116	Salman Abedi
3 junio 2017	REINO UNIDO	DAESH	48	Khuram Shazad Butt, Rachid Redouane, Yusef Zaghba
5 junio 2017	AUSTRALIA	DAESH	3	Yacqub Khayre
21 junio 2017	ESTADOS UNIDOS	DAESH	1	Amor Ftouhi
28 julio 2017	ALEMANIA	DAESH	6	Ahmad A
9 agosto 2017	FRANCIA	DAESH	6	Hammou B

17 agosto 2017	ESPAÑA	DAESH	152	Moussa Oukabir, Said Aallaa, Mohamed Hychami, Houssaine Abouyaaqoub, Omar Hychami
18 agosto 2017	FINLANDIA	DAESH	8	Abderrahman Mechkah
19 agosto 2017	RUSIA	DAESH	8	Ciudadano local radicalizado
1 de octubre 2017	USA	DAESH (Por demostrar)	527	Stephen Paddock

Fuente: Elaboración propia

3. El miedo en la sociedad Estadounidense

Particularmente en este país la sospecha de acto terrorista esta marcadamente convivien-do con el día a día de sus ciudadanos, sin embargo, existe la certeza de que cualquier aten-tado terrorista será, o bien impedido por las autoridades o combatido con toda la fuerza de la Ley, ninguna de las dos situaciones ocurre tal vez en otro país del mundo. Y, es que el 11-S, concientizó a la sociedad estadounidense de la necesidad de ceder en libertades a cambio de preservar la vida misma y la de los conciudadanos, dónde ciudadanos y Estado participan de la responsabilidad respecto de la seguridad de ambos.

Sin embargo, la participación directa de los ciudadanos estadounidenses en la lucha antiterrorista también tiene límites, pues ellos se ven a sí mismos como una parte que aporta y no como la parte atacante. Esta posición conlleva riesgos, pues incluso ciudada-nos norteamericanos se han radicalizado y cometido por su propia cuenta atentados en ese territorio, el caso del Mayor Malik Hassan que en 2009 asesinó a trece personas e hirió a otras 30 en la base de Fort Hood puso presente la difícil actuación de la inteligencia den-tro de la investigación cuando el terrorista se radicaliza en solitario.

3.1. Miedo estatal o prevención del terrorismo

El terrorismo como tema multidisciplinar tiene una plataforma amplia para su tra-tamiento, por lo que todo el espectro de la seguridad pública y privada se ve afectada por las políticas en cuanto al tema. El miedo al terrorismo en ese país en ocasiones ha flexibilizado la seguridad nacional y ha permeado la privacidad de sus ciudadanos para prevenir futuros ataques terroristas. La Agencia de Seguridad Nacional (NSA) posterior al 11-S llevó a cabo una operación de interceptación de las comunicaciones de un segmento de la población, la llamada Operación Patriota, primero puesta en marcha por el entonces presidente Bush (hijo) con multitud de críticas a esa práctica.

Hoy esa Operación sigue abierta, el gobierno del presidente Obama incluso ha ido más allá y ha ampliado el segmento de la población a la que se les ha interceptado las comu-nicaciones, la administración Obama ha interceptado de manera masiva e indiscriminada a los usuarios de la empresa de telefonía móvil Verizon, empresa que alberga el mayor número de usuarios en los EE.UU. Estas políticas, no exentas de críticas de los ciudadanos estadounidenses que reclaman la violación de su intimidad, se ha llevado a cabo con resul-tados desconocidos, pues no hay estadísticas oficiales sobre posibles atentados abortados por inteligencia estadounidense, no se precisan los resultados de esta vigilancia masiva de ciudadanos.

Bajo los términos de la orden abierta, los números de las dos partes en una llamada se entregan, al igual que los datos de localización, duración de llamadas, identificadores únicos, y el tiempo y la duración de todas las llamadas. El contenido de la conversación en sí no está cubierto [...] Bajo la administración Bush, los funcionarios de los organismos de seguridad habían revelado a la prensa la colección a gran escala de los registros de llamadas de datos por parte de la NSA, pero esta es la primera vez que los documentos importantes y de alto secreto se han puesto de manifiesto la continuación de la práctica de forma masiva bajo Presidente Obama (MacAskill y Ackerman, 2013).

Este tipo de política de seguridad se ejecuta bajo la premisa de la «seguridad nacional», sin embargo, hoy no está nada clara la eficacia de éstas, prueba de ello es que la seguridad nacional falló en el caso de los hermanos Tzarnaev causando críticas internas al FBI. Sin embargo, la administración Obama responde a las críticas afirmando que la interceptación de llamadas es una «herramienta crítica» en el combate al terrorismo. Es aceptable que en situaciones excepcionales la interceptación telefónica autorizada se lleve a cabo, sin embargo, ésta debe ir enfocada hacia un determinado número de individuos sospechosos discriminados con anterioridad, incluso porque así se haría menos compleja la identificación de presuntos terroristas.

El terrorismo que atenta dentro de los EE.UU. es básicamente el terrorismo yihadista, así ocurrió antes del 11-S, con el primer atentado a las Torres Gemelas en 2001, así ocurrió ese día y continúa siendo así aun hoy. En ocasiones, con este tipo de ataques cada vez mayores y menos llamativos que el del 11-S hay quienes se preguntan ¿Por qué esto es terrorismo y no homicidio? Es un comportamiento que debe ser enmarcado dentro de los estándares internacionales sobre los que los EE.UU., ha redefinido el delito de terrorismo y quién o quiénes son terroristas.

Cuadro 4. Distinción entre terrorismo y homicidio

Conducta	Esta tiene que ver con el comportamiento del individuo, grupo o Estado sobre el que se sospecha lleva a cabo actividades ilegales y de alto riesgo para la sociedad o el Estado objeto de la agresión. Esta se puede enmarcar en actitudes como la financiación, ayuda material o de inteligencia que hagan posible acceder a información, personas o lugares sensibles a un ataque terrorista.
Asociación	Esta característica tiene que ver con el perfil de las otras personas, grupos o Estados con quien se relaciona o interactúa el sospechoso en un espacio de tiempo determinado, pues los comportamientos son susceptibles de cambios. El acompañamiento de personas y grupos, así como el de Estados entre sí son de vital importancia para las agencias de inteligencia en aras de un posible ataque terrorista y su correspondiente respuesta. En el caso de los EE.UU., esta característica casi siempre se descubre posterior al atentado cuando la información del terrorista es rastreada en Internet, aunque también se conoce de manera anterior al atentado pero no se actúa a tiempo. En los Estados esta asociación se materializa a través de la llamada «cooperación» como es el caso del eje Irán-Venezuela o Irán-Siria y de un modo más singular entre Estados y grupos terroristas, caso Irán-Hezbollah, Irán-Hamas o Venezuela-FARC.
Entorno o Ambiente	Esta característica tiene que ver más exactamente con el individuo, sus relaciones y los lugares que frecuenta o que no frecuenta, quienes y como son sus amigos, cuál es su vida social, si la tiene, y cuál es su situación sentimental, que tan complejo es el espacio donde se mueve y que ocurre allí. Ya entre Estados esto tiene que ver con las alianzas y el intercambio de bienes que para estos casos suelen ser minerales e hidrocarburos según sea la situación, hoy por ejemplo, Venezuela aporta varios cientos de miles de barriles de petróleo semanal a Siria e Irán ya que sobre ambos países existen sendos bloqueos económicos.

Fuente: Elaboración propia

Para hacer esta distinción entre terrorismo y homicidio, este país se ha asegurado el diseño del sistema de «listas» dónde con el acompañamiento de otros países se discriminan a aquellos grupos de personas que de forma individual o colectiva reúnen unos estándares de conducta, asociación y entorno o ambiente preestablecidos según los cuales el comportamiento se tipifica como terrorismo. Este comportamiento ya no solo es atribuido a personas de forma individual o colectiva, también EE.UU., lo asocia con algunos Estados-nación que comportan los tres elementos anteriores.

3.2. Eventos delictivos no son terrorismo

A menudo EE.UU. sufre eventos delictivos, como por ejemplo asesinatos en colegios, universidades, cines o parques, por parte de individuos poco o nada adaptados en la sociedad. Fue el caso del asesinato de la escuela de «Newton Patch» llevado a cabo por Adam Lanza o el asesinato en el cine de Aurora en Denver por parte de James Holmes, los asesinatos en la Universidad de Virginia Tech por parte de Cho Seung-Hui y así con frecuencia estos hechos se suceden en las ciudades de EE.UU. siendo estos tratados por la justicia como homicidios en sus distintas versiones.

Estos eventos no figuran como terrorismo, aunque sin duda en su materialización lo generan, pero no van dirigidos a un público global, son ejecutados por lo general por personas que tienen comportamientos singulares y muy particulares dentro de la sociedad, afectados por hechos ajenos a sí mismos pero que le han podido afectar directamente. Aquí no hay necesidad de enviar un mensaje, tampoco hay una implicación política ni la necesidad de conseguir un cambio por las vías de hecho. La implicación de los medios de comunicación en este tipo de eventos hace posible la confusión cuando estos se comparan con el terrorismo.

Tal vez la única premisa que une terrorismo y eventos delictivos es que ambos responden a la certeza de que el mundo no es un lugar seguro y que la vida puede estar en riesgo en una universidad, un colegio o un cine, así como en una oficina de un edificio muy alto o en una inocente maratón. En este sentido ambos generan el miedo, luego este tipo de conductas ocurren y se espera que vuelvan a ocurrir en cualquier momento. Según Marck Warr, en 1967 la Comisión Presidencial sobre Aplicación de la Ley y la Administración de la Justicia (President's Commission on Law Enforcement and Administration of Justice), hizo esta breve pero incisiva observación: «El más dañino de los efectos de los delitos violentos es el miedo y ese miedo no debe ser menospreciado».

Si bien los estadounidenses siempre creyeron estar seguros hasta el 11-S también son personas que entregan gran parte de su vida a la preocupación por su seguridad, son lo que llamamos precavidos, es decir, se anticipan a los hechos, tal vez por el miedo que les genera que éste se produzca. Esta característica de anticiparse y en ocasiones enfrenar el miedo ha hecho que ellos se vean distintos respecto a otras sociedades.

Las aleccionadoras implicaciones de este enfoque fueron pronto reveladas a través de encuestas de investigación que demostraron que el miedo al delito en los Estados Unidos tiene una prevalencia mayor que la propia victimización (con frecuencia en niveles de magnitud), y que los estadounidenses reaccionan a este miedo a través de una variedad de conductas precavidas tan constantes y normativas que forman un elemento significativo y definitorio de la cultura estadounidense (Warr, 1994:182).

Los EE.UU. tienen en su suelo, el miedo proveniente de sus luchas externas y que han intentado llegar directamente a su interior materializándose en actos terroristas menos espectaculares que los ocurridos el 11-S, lo que no deja de ser menos grave. De la misma forma alberga esa sensación de prevención de sus ciudadanos como resultado igualmente de eventos delictivos que ocurren en cualquier momento y en cualquier lugar en el que se supone es el país más seguro del mundo.

4. El miedo en la sociedad israelí

El caso de Israel es el caso que podríamos afirmar como uno de los más complejos a nivel global, desde antes de su nacimiento como Estado, Israel ha estado expuesto a sendos ataques y posteriormente a guerras contra bloques de países árabes. Su amenaza ha mutado con los años, aunque no solo de acuerdo al conflicto con los palestinos, sino también por implicaciones externas como ocurrió con Irak, Siria y, hoy día, Irán. Directamente libra una batalla por su supervivencia con grupos terroristas en los últimos años, amenazada por Hamas, Hezbollah o Al Qaeda.

Desde su fundación la sociedad israelí entregó la responsabilidad de su seguridad a sus fuerzas militares, sin embargo, todo ciudadano debe servir en ellas, lo cual implica una participación a fondo, no como los estadounidenses que lo hacen dentro o fuera de la participación militar. Los israelíes de ambos géneros tienen que servir a su país por ley, es decir, participar directamente dentro del estamento militar de esa responsabilidad de proteger a la sociedad.

Israel ha pasado de enfrentar guerras con otros estados por su subsistencia a tener que desarrollar una de las defensas más eficientes del mundo por razón de la misma causa, pero éstas provienen de grupos terroristas y Estados al mismo tiempo. Este último grupo terrorista toma la causa palestina como algo personal, es decir, una causa que envuelve la *yihad* y cuya obligación es salvar a los palestinos, pero solo a través de la destrucción de Israel.

En una grabación de 22 minutos, publicada en los portales islamistas el jueves para conmemorar 65 años desde la fundación de Israel, Zawahiri también dijo que «la única manera de resolver el problema palestino era a través de la Yihad (guerra santa islámica) [...] Estados Unidos, sus agentes y aliados quieren que derramaste tu sangre y la sangre de sus hijos y mujeres para derrocar al régimen baazista criminal, y luego establecieron un gobierno leal a ellos y para garantizar la seguridad de Israel», agregó (Aharonot, 2013).

Durante la II Intifada la sociedad israelí fue profundamente golpeada, pues los atentados terroristas alcanzaron sus ciudades dando de esta forma una sensación de indefensión colectiva, pues la aparición de *Kamikazes*, marco en los ciudadanos la fragilidad que genera el miedo, en este caso, un miedo colectivo pues el terrorista podía ser cualquiera y estar en cualquier lugar, en una parada de autobús como en una cafetería o en la carretera que conduce de una ciudad a otra.

4.1. Particularidades del miedo en el tema israelí

Podemos destacar los siguientes temas: la nacionalidad, el antisemitismo, el nacionalismo y la propaganda terrorista y el terrorismo palestino femenino:

4.1.1. La nacionalidad

Existe el miedo a la nacionalidad misma en los israelíes, no es fácil ser israelí y andar por una calle cualquiera fuera de ese país, es tan difícil participar en una olimpiada, como sencillamente ir de vacaciones a un país de Europa. En ambos lugares han perdido la vida ciudadanos israelíes, por no hablar de los judíos que viven fuera de Israel, cuyo temor es constante, pues cuando el terrorismo islamista ataca en Occidente uno de sus objetivos son las sinagogas. La pregunta es obligada, *¿Cómo se puede ser israelí y vivir sin miedo al terrorismo?*

4.1.2. El antisemitismo

El constante temor de los israelíes a una nueva eliminación es latente, aunque algunos piensen que no, nunca después de su fundación ese temor ha desaparecido para la totalidad de la población israelí que ve como surgen nuevos partidos y políticos que defienden el nazismo, es el caso de Aurora Dorada en Grecia o en Hungría y en otros países de la Unión Europea. Con frecuencia en la Unión Europea suele verse el Holocausto como algo ya lejano, de lo que las nuevas generaciones no tienen mayor conocimiento, el olvido de la historia.

Pero ningún ser humano será capaz de identificarse como Hitler, Himmler, Goebbels, Eichmann e innumerables más como ellos. Esa imposibilidad nos alienta y a la vez nos alivia, porque quizá sea deseable que sus palabras (y también por desgracia sus actos) resulten incomprensibles para nosotros (Buruma, 2010: 290-291).

Dentro de las particularidades que hacen complejo el tema del terrorismo en la sociedad israelí hay que agregar el elemento judío, pues este está ligado íntimamente al tema en países de Europa. Existe un tema muy preocupante de antisemitismo creciente, que puede degenerar en agresiones a ciudadanos israelíes en lugares tan normales como una Universidad en los EE.UU. o en las Sinagogas, ya que constituyen uno de los objetivos de los yihadistas; los atentados contra la embajada de Israel en Buenos Aires en 1992 y los de la AMIA en 1994 (Asociación Mutual Israelita Argentina) estos últimos ejecutados por ciudadanos musulmanes, son algunos ejemplos que nos indican la complejidad del conflicto.

No estamos muy seguros, de acuerdo con Buruma, de que nadie se identificara como los personajes anteriores, diríamos más bien que si aparecieran otros que piensen en emular estos personajes aunque con distinta esencia ya que el contexto no es el mismo, sin embargo, el egoísmo convertido en una sofisticada forma de antisemitismo sigue ahí y sigue en el mismo continente donde hace algunas décadas se originó. Sin embargo, como señala María José Cano y Francisco Jiménez,

El antijudaísmo no es ahora religioso sino racista, apoyado en supuestos biológicos. Surge entonces el concepto de antisemitismo, término formulado por Wilhelm Marr en 1879 [...] El empleo de este término en lugar de antijudío es sólo una forma de dar apariencia de racionalidad a una fobia ancestral. El viejo fantasma del antijudaísmo, ahora antisemitismo, vuelve a aparecer, y se reforzará con los movimientos románticos y nacionalistas que a fin de cuentas fomentan el fanatismo racial o racista (Cano y Jiménez, 2004: 37).

4.1.3. Nacionalismo y propaganda terrorista

Estos factores no son menos importantes en el desarrollo del terrorismo contra el Estado de Israel, si bien, es cierto que éste es ambientando desde sus orígenes por el conflicto entre israelíes y palestinos, la partición de la tierra en 1947 fue el detonante para este tipo

de terrorismo. La cercanía entre ambas culturas donde una de ellas aceptó el fallo y la otra lo rechazó ha causado que surgiera un terrorismo de tintes nacionalistas, primero en manos de Al Fatah liderado por Arafat y luego por Hamas en Gaza.

En el discurso político palestino, el nacionalismo está tanto en Fatah como en Hamas, el primero era dueño de un discurso moderado a cerca de la creación de un Estado palestino y el segundo desde su carta fundacional menciona la necesidad de un Estado palestino islámico, donde se gobierne con *la sharia* y específicamente niega la existencia de un Estado judío del que menciona la necesidad de expulsión de estos de territorio palestino (Rodríguez, 2012a: 256).

La propaganda que impulsa el terrorismo palestino circula a nivel global y se vale de todos los mecanismos a su favor para llevarla a cabo, desde videos grabados a propósito de provocaciones del lado palestino, hasta el llamamiento al boicot a Israel desde Occidente que toma como base el discurso de «víctimas y victimarios». Un caso particular donde el canal France 2 perdió en los tribunales franceses,

La tumba de Mohamed al Durra solo la rodean matojos calcinados en un desangelado seccarral. Su memoria, sin embargo, pervive intensa. La lápida, en el campo de refugiados de Burej, explica quién yace allí: «El niño mártir Mohamed Jamal al Durra, a quien mataron el 30 de septiembre de 2000, cuando tenía 12 años». Fue, para el mundo, el primer niño víctima del Ejército israelí en la segunda Intifada. Cayó, dicen sus biógrafos, aterrorizado bajo una lluvia de balas, pegado a su padre y a una pared, en una encrucijada de la Franja de Gaza. Su nombre se convirtió en símbolo para la lucha palestina. Hoy, un prolijo informe del Gobierno de Israel pone en duda, con sus propias pruebas y análisis, que Al Durra falleciera en el incidente. Aseguran sus autores que aquella muerte pudo ser un gran teatro que a sus autores les creció desmesurado entre las manos [...] En Francia, France 2 y Enderlin llevaron a juicio a tres personas que cuestionaron la veracidad de las imágenes. El juzgado falló, en 2006, a favor del periodista y la cadena, pero en una apelación dos años después perdieron el caso. Ahora lo estudia la Corte Suprema, que debería haber fallado la semana pasada, pero que aplazó el veredicto (Alandete, 2013).

La intensidad de la política de propaganda palestina ya no solo se limita a su propia sociedad o la región, ésta ha traspasado fronteras y desde hace algún tiempo se presenta en forma de antisemitismo, sobre todo en Europa y algunos sectores de los EE.UU., foros constantes en universidades pidiendo el boicot a Israel, sus académicos, productos, políticos, sus artistas son continuamente víctimas de esta propaganda que en Europa ha sido arropada por partidos de izquierda.

Las razones para tener miedo en Israel y fuera de él por parte de sus ciudadanos tienen una base muy fuerte como se ve en el atentado terrorista directo, también que ha tenido resultados en los últimos años en suelo europeo, el atentado terrorista en Burgas (Bulgaria) en 2011 es la prueba de que los grupos terroristas musulmanes no solo tienen presencia en Europa sino que son capaces de perseguir a los israelíes en ese territorio.

4.1.4. El terrorismo femenino en Palestina

El terrorismo es una técnica que produce miedo en la sociedad global. En el Estado de Israel tiene particularidades que en otros países no se observan, por ejemplo, el liderazgo femenino en los actos terroristas. En la década de los 60 la mujer hizo presencia en el terrorismo palestino. Leila Khaled fue miembro del *Frente para la Liberación de Palestina*, par-

ticipó de forma activa en el secuestro del primer avión que se dirigía de EE.UU. a Tel-Aviv. Durante la II Intifada se inició un «nuevo tiempo» para las mujeres terroristas palestinas, siendo el momento en que más mujeres participaron del terrorismo.

La mujer, a pesar de su estatus de «debilidad» ha participado en el terrorismo en algunas ocasiones de forma incluso más determinante que los hombres dentro de la yihad palestina, estamos al frente de uno de los espacios donde tal vez con mayor frecuencia se ha materializado este fenómeno. La participación de la mujer musulmana en el terrorismo no ha sido nula pero históricamente si ha sido de una baja participación [...] La participación de la mujer en la yihad palestina hasta hace unos pocos años no era bien vista ni por el pueblo ni mucho menos por los clérigos, cuestión ésta que comenzó a cambiar después del martirio de Wafa Idris en el año 2002, en Jerusalén quien fue exaltada incluso por el máximo clérigo del grupo Hamas, quien en principio trato de impedir la participación de la mujer en la vida pública y más bien las emplazo a continuar su trabajo de labor a favor de la yihad dentro del hogar, pero el martirio de Wafa Idris ha dado un vuelco en el pensamiento palestino a cerca de la participación de la mujer de forma directa en la yihad (Rodríguez, 2012a: 246-250).

Los atentados terroristas dentro de Israel son repelidos desde Israel dentro y fuera de su territorio por las Fuerzas de Defensa Israelí (IDF, por sus siglas en inglés) a quienes se les ha otorgado este deber, las sociedad israelí debe comprometerse de forma individual cuando el ataque terrorista sea exclusivo y sistemático contra un lugar o ciudad en particular, el compromiso del ciudadano es procurar preservar su vida mientras el ataque terrorista es llevado a cabo.

Por último, la singularidad del miedo en los israelíes tiene, como hemos visto, unas particularidades que hace que este segmento de la población global tenga razones propias para el desarrollo de este fenómeno que en su caso ha sido global antes y después de la creación del Estado de Israel, ningún otro país del mundo tiene su propia amenaza encaminada a destruirlo. Los EE.UU. e Israel, sus ciudadanos y sus intereses en el exterior están constantemente en la mira del terrorismo musulmán, dejando así la sensación de que solo están dispuestos a atentar contra estos dos países en mayor medida.

En un mundo en proceso de cambios sociales y geopolíticos se perfila que asuntos como el miedo social no desaparece por ahora, las nuevas formas de terrorismo abren nuevos orificios por donde colarse para poder materializarse. Podemos afirmar que el miedo se ha convertido en sinónimo de terrorismo. Como diría Julio Caro Baroja,

El Terror, o mejor dicho la producción del miedo, está sujeto a una verdadera técnica y es curioso observar que para producirlo individualmente en la niñez se ha recorrido a determinados mitos (Caro, 1989: 55).

Son los mitos los que tenemos que comenzar a (de)construir. Por ello, concluimos que *existe un mito según el cual la identidad se determina territorialmente*. El mito de la determinación territorial de la identidad ha sido el mito dominante de la organización política de los seres humanos, de forma que, con frecuencia, se ha afirmado que quien es dueño del mito dominante de una sociedad controla también su vida política (Jiménez, 2016b) como se puede ver en muchos nacionalista defendidos desde un populismo infame.

Es desde una identidad territorial como se está construyendo el terror, es decir, la construcción del miedo, a través de conflictos nacionales o étnicos. Y de forma ordenada, sólo el islamismo ha podido rentabilizar a gran escala la energía mística de una religión, dónde

la lista de sus adversarios predilectos son: Estados Unidos, occidente decadente, el capital y las multinacionales internacionales, el sionismo, y como no, todos los infieles, es decir, el resto de la humanidad, unos 5.500 millones de habitantes del planeta Tierra.

No obstante, no olvidamos que el terrorismo actual es un invento y construido desde occidente para el siglo XXI. El islamismo están utilizando símbolos y técnicas, además, de los estilos de mensajes, el empleo de grabaciones de vídeo, lo que implica el significado emblemático del kaláshnikov, incluso la indumentaria de vestir, etc., donde los terroristas han aprendido de occidente. Por eso, todos los instrumentos técnicos del terror, desde las comunicaciones por satélite hasta los explosivos, pasando por las cámaras de televisión a los aviones provienen del mundo occidental.

En estos escenarios de violencias (directas, estructurales, culturales y simbólicas) consideramos que desde occidente debe venir el antídoto a través de unas Cartografía de paces (Jiménez, 2016a), donde la propuesta será un nuevo paradigma de paz dónde la paz neutra (Jiménez, 2014), constituya una forma de neutralizar las distintas violencias culturales y simbólicas. ¿Qué se ha realizado hasta el momento? Desde el 11-S, deberíamos neutralizar y no permitir, por ejemplo las políticas del presidente Bush de EE.UU., como por ejemplo: a) El lenguaje de la libertad y de la justicia hoy se utilizan para aplicar políticas de miedo e inseguridad; b) La tortura ya no es tortura, ahora se la llama posturas estresantes, manipulación personal o ambiental, o en el mejor de los casos, serán los detenidos fantasma, que en América Latina suelen ser los desaparecidos; c) Por último, en el lenguaje se advierte cuál es el objetivo, dónde se habla hoy día no de tortura sino de tensión y dureza, presión física moderada, etc. (Jiménez, 2011), esta forma de pervertir el lengua, lo llaman *posverdad*.

Cuadro 5. Respuesta de los Estados que han sido víctima de los atentados yihadistas. 2015-2017

Estado	Medidas
Francia	Declaración del Estado de excepción (termino el 1° de noviembre del 2017) Realización de controles de identidad a franceses y extranjeros en los alrededores de las estaciones de trenes, en los 20 kilómetros a la redonda de los puertos y aeropuertos, y en zonas fronterizas Operaciones de represalia contra las posiciones de DAESH en Siria Propuesta de crear una fiscalía nacional antiterrorismo (Actualmente en debate parlamentario) Ampliación de los programas de prevención de la radicalización.
Dinamarca	Propuesta de asignar 130 millones de dólares a reforzar las medidas antiterroristas Vigilar a los daneses que ingresan a milicias islámicas en el exterior Mejoras a la agencia de inteligencia nacional. Mejoras a la capacidad de análisis y tecnología de internet.
Bélgica	Vigilancia electrónica de las personas sospechosas de terrorismo Ampliación de 24 a 72 horas de la detención policial El control sistemático del registro de todos los pasajeros en medios de transporte internacionales, el registro de matrículas de coches y el fin del anonimato de las tarjetas de prepago GSM Fortalecimiento de los controles policiales en las fronteras.
Estados Unidos	Mayores controles a la inmigración solicitados por el presidente Trump a la Corte Suprema.

Fuente: Elaboración propia

5. A modo de conclusión

Destacamos algunas conclusiones finales,

- *Primero*, las sociedades occidentales sufren desde la década pasada un comportamiento que para muchas de ellas era desconocido, el miedo, para los EE.UU. que después de la II Guerra Mundial emergió como la súper potencia global gracias a su aparato militar no había nada que a su sociedad o a su estructura político-militar le hiciera siquiera contemplar la posibilidad de un ataque en suelo propio, generalmente se esperaban en los que denominan «sus intereses» a nivel global. Durante y después de la Guerra Fría la súper potencia no hizo más que consolidarse como única en el mundo en su nivel, sin embargo, los atentados del 11-S fueron suficiente para minar en su sociedad la confianza irrestricta de que llegar hasta ella era imposible. El terrorismo islamista llegó y pervive en esa sociedad en forma de miedo.

- *Segunda*, el terrorismo pasó a ser «algo» desconocido que solía ocurrir en países de Oriente Medio y Próximo, a convertirse en el flagelo de Occidente. Hoy existe la sospecha constante al «otro» desconocido que va por la calle, que habla con un móvil o que tiene rasgos diferentes. De igual forma esta sospecha y las nuevas técnicas para interactuar han permitido la participación de la ciudadanía en la prevención de actos terroristas así como en la investigación posterior al acto. En los EE.UU., la implicación de la sociedad en las pesquisas de la investigación hoy día es directa, a través de las redes sociales se aportan datos que permiten ampliar el radio de acción de la investigación, sin embargo, la utilización de las redes sociales en el tema también ha ocasionado confusión en la misma sociedad así como en las autoridades que investigan, éstas pueden verse desbordadas ante la cantidad de datos, como se ha visto en los atentados de Boston de mayo del 2013.

- *Tercero*, la situación de Israel es contraria a la de EE.UU., aunque con una implicación más directa en la seguridad de la nación, el deber de acceder obligatoriamente al servicio militar hace que los israelíes vivan directamente la amenaza y lo que ella implica. Recientemente se aprobó en ese país el acceso de la población ortodoxa a implicarse a través del servicio militar en la defensa del país. La amenaza terrorista desde su fundación ha hecho que los distintos gobiernos israelíes superen unos a otros en la protección y seguridad del país. En este caso la amenaza es constante y responde básicamente a su propio derecho a existir.

- *Cuarto*, su posición geográfica, su condición de modelo occidental democrático y su condición de Estado judío, son algunas de las características que le han generado a Israel un miedo casi exclusivo a su esencia como país y como sociedad, es objetivo exclusivo de grupos y estados terroristas que no pocas veces han intentado «extirparlo» del lugar donde se encuentra, así lo afirman sus propios enemigos. El miedo es hoy en Occidente causa y origen de estrategias tanto militares como geopolíticas en regiones de África y Oriente Medio, las misiones a Libia, Irak, Afganistán, entre otros, con resultados poco satisfactorios. Israel por su parte espera el momento de que las sanciones a Irán fracasen para desplegar su estrategia antiterrorista en ese país. Siria se ha convertido en la nueva amenaza de seguridad de Israel, estos dos conflictos son los nuevos elementos adicionales a los ya existentes que profundizan el miedo social en Israel. De lo que en estos dos países suceda dependerá en gran parte la continuidad de Israel como Estado y como nación.

- *Quinto*, sin dejar de mencionar que el terrorismo es ante todo un delito, éste, por su constante mutación, no debe ser analizado de forma estrictamente estática, pues día a día se renueva dentro de este delito nuevas formas de llevarlo a cabo, si hace algunos años se

necesitaba que este fuera ejecutado por un grupo de personas, hoy vemos que puede ser ejecutado por una sola. Los medios de los que se vale el terrorista para ejecutar la conducta también han variado en su desarrollo, así como el territorio dónde se ejecuta el acto, antes el terrorismo era casi exclusivo de Oriente Medio y Próximo, hoy es en gran parte de Occidente, sin obviar las regiones de Oriente Medio y Próximo.

- Por último, el desarrollo de este delito en Occidente ha generado incluso, un cambio en el perfil del terrorista, hoy nos encontramos con cantidades considerables de ciudadanos occidentales en las filas de grupos terroristas yihadistas, así como mujeres, tanto musulmanas como occidentales. Todos los cambios que se han producido en el terrorismo después del 11-S nos hacen necesariamente analizar el tema con carácter multidisciplinar y de forma abierta, pues el hecho de que el delito no sea estático hace que no tengamos un patrón único e inamovible respecto a esta conducta criminal.

6. Referencias bibliográficas

- Buruma, Ian (2010) *El precio de la culpa*, Barcelona, Duomo Perímetro.
- Cano Pérez, María José y Jiménez Bautista, Francisco (2004) Antisemitismo, en López Martínez, Mario (Dir.) *Enciclopedia de Paz y Conflictos*, Tomo I, Granada, Editorial Universidad de Granada/Junta de Andalucía/Consejería de Educación y Ciencia, pp. 35-39.
- Caro Baroja, Julio (1989) *Terror y terrorismo*, Barcelona, Plaza & Janes.
- Enzensberger, Hans Magnus (2007) *El perdedor radical. Ensayo sobre los hombres del terror*, Barcelona, Anagrama.
- Gil Calvo, Enrique (2003) *El Miedo es el Mensaje*, Madrid, Alianza Editorial.
- Hoffman, Bruno (1998) *A mano armada, historia del terrorismo*, Madrid, Espasa Hoy.
- Horgan, John (2006) *Psicología del terrorismo. Cómo y por qué alguien se convierte en terrorista*, Barcelona, Gedisa.
- Ignatieff, Michel (2005) *El mal menor, ética política en una era de terror*, Madrid, Taurus.
- Laqueur, Walter (2003) *La guerra sin fin, el terrorismo en el siglo XXI*, Barcelona, Imago Mundi.
- Jiménez Bautista, Francisco (2011) *Racionalidad pacífica. Una introducción a los Estudios para la paz*, Madrid, Dykinson.
- Jiménez Bautista, Francisco (2012) Conocer para comprender la violencia: origen, causas y realidad, *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 19(58), pp. 13-52.
- Jiménez Bautista, Francisco (2014) Paz neutra: una ilustración del concepto, *Revista de Paz y Conflictos*, Vol. 7, pp. 13-52.
- Jiménez Bautista, Francisco (2016a) Paz intercultural. Europa, buscando su identidad, *Revista de Paz y Conflictos*, Vol. 9(1), pp. 13-43.
- Jiménez Bautista, Francisco (2016b) *Antropología ecológica*, Madrid, Dykinson.
- Jordán, Javier y Torres, Manuel R. (2007) *Internet y actividades terroristas, el caso del 11-M*, *El Profesional de la Información*, Vol. 16(2), marzo-abril, pp. 123-130.
- Jordán, Javier y Mañas, Fernando M. (2009) *La naturaleza cambiante de las organizaciones terroristas. Una aportación desde el análisis de las redes sociales*, Granada, Universidad de Granada/Departamento de Ciencias Políticas y Sociología [Discusión Papers xerocopiado].
- Rodríguez Morales, Tania Gabriela (2012a) *El conflicto israelí-palestino y la cooperación de los EE. UU. en el periodo de Barack Obama (2009-2011): el terrorismo islamista y su implicación*

- en el conflicto*, Granada, Instituto de la Paz y los Conflictos, Universidad de Granada, [Tesis doctoral, xerocopiado].
- Rodríguez Morales, Tania Gabriela (2012b) El terrorismo y las nuevas formas de terrorismo, *Espacios Públicos*, Vol. 33(15), pp. 72-95.
- Rodríguez Morales, Tania Gabriela (2017) *Oriente Próximo, Israelíes, Palestinos y el terrorismo yihadista*, Bogotá, Ediciones USTA.
- Sáiz-Pardo, Melchor (2013) Interior compara a los dos islamistas detenidos con los terroristas de Boston, *Ideal*, 24 de abril, p. 34.
- Warr, Marck (1994) Public perceptions and reactions to violent offending and victimization. En Reiss, Albert J. & Roth, Jeffrey A. (Comp.) *Understanding and Preventing. Violence. Consequences and control*, Vol. 4, Washington, D.C., National Academy Press, pp. 182-217.

6.1. Webgrafia

- Aharonot, Yediot (2013) *Head of Al Qaeda: Jihad, the only way to solve the problem*. En línea: <http://translate.google.es/translate?hl=es&sl=en&u=http://www.ynetnews.com/&prev=/search%3Fq%3Dyediot%2Baharonot> [Consultado, 6 de junio de 2013].
- Alandete, David (2013) *Israel mata al mártir de la Intifada*. En línea: https://elpais.com/internacional/2013/08/03/actualidad/1375531678_078410.html [Consultado, 10 de septiembre de 2015].
- Allmark, Per (2013) *The Swedenization of Europe*. En línea: <http://www.project-syndicate.org/commentary/the-swedenization-of-europe#UZFmJmkg2jCx8uC7.01> [Consultado, 23 de mayo de 2013].
- Barling, Kurt (2013) *Al Rahma Islamic Center destroyed in racist attack*. En línea: <http://www.bbc.co.uk/news/uk-england-london-22785074> [Consultado, 5 de junio de 2013].
- Buruma, Ian (2013) *America's Enemy Within*. En línea: <http://www.project-syndicate.org/commentary/american-freedom-after-the-boston-bombings-by-ian-buruma> [Consultado, 23 de mayo de 2013].
- La Vanguardia (2013) *El sospechoso del atentado Dzhokar Tsarnaev recibió en 2011 una beca de la ciudad de Cambridge de 2.500 dólares*. En línea: <http://www.lavanguardia.com/internacional/20130419/54372593636/atentados-boston-dzhokhar-tsarnaev-cambridge.html> [Consultado, 29 de mayo de 2013].
- MacAskill, Ewen y Ackerman, Spencer (2013) *NSA collecting phone records of millions of Verizon customers daily*. En línea: <http://www.guardian.co.uk/world/2013/jun/06/nsa-phone-records-verizon-court-order> [Consultado, 6 de junio de 2013].
- Nadal, M. Victoria S. (2017) *Twitter, Facebook, YouTube y Microsoft se unen contra el terrorismo*. En línea: https://elpais.com/tecnologia/2017/01/02/actualidad/1483356508_992114.html [Consultado, 15 de mayo de 2017].
- Pew Research Center/Washington Post, (2003) June, 6-9.
- Reinares, Fernando (2012) *¿Es que integración social y radicalización yihadista son compatibles?: una reflexión sobre el caso de Mohamed Jarmoune en Brescia*. En línea: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari27-2012 [Consultado 4 de junio de 2013].
- Reuters Latinoamerica (2013) *Protestas en Londres por soldado asesinado, aumentan presiones sobre Cameron*. En línea: <http://lta.reuters.com/article/worldNews/idLTA-SIE94Q04920130527> [Consultado 5 de junio de 2013].

Valdés, Manuel (2013) *Internet fue un gran aliado en la cacería de los sospechosos del atentado en Boston*. En línea: <http://www.noticias24.com/tecnologia/noticia/17112/ap-internet-lo-bueno-y-lo-malo-de-los-detectives-en-el-caso-de-boston/> [Consultado, 29 de mayo de 2013].

Proceso Editorial • Editorial Process Info

Recibido: 25/09/2017 Aceptado: 19/12/2017

Cómo citar este artículo • How to cite this paper

Rodríguez Morales, Tania Gabriela y Jiménez Bautista, Francisco (2017) Hacia las sociedades del miedo: los casos de EE.UU. e Israel, *Revista de Cultura de Paz*, Vol. 1, pp. 161-184.

Sobre los autores • About the Authors

Tania Gabriela Rodríguez Morales, PhD. Internacional en Estudios Internacionales en paz, conflictos y democracia por la Universidad de Granada, España. Profesora de la Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia. Coordinadora del Área Jurídica de la Facultad de Gobierno y Relaciones Internacionales; Directora de Publicaciones y Editora de la Revista de Estudiantes Disputatio. Su última libro es: *Oriente Próximo, Israelíes, Palestinos y el terrorismo yihadista* (Bogotá, 2017).

Francisco Jiménez Bautista es profesor de Antropología social e investigador del Instituto de la Paz y los Conflictos y de la Universidad de Granada, España. Es promotor y constructor de paz a través del *Peace and Development Network*. Ha sido profesor en diversos países impartiendo maestrías, cursos y diplomados en temas de Investigación para la paz (*Peace Research*). Entre sus publicaciones destacan las siguientes: *Hablemos de paz* (2007), *Saber pacífico: la paz neutra* (2009), *Racionalidad pacífica. Una introducción a los Estudios para la paz* (2011), *Antropología ecológica* (2016).